

FRANK PREUSS

Arte, Vida y Amor

William Schutmaat Loew

Frank Preuss: Arte, Vida y Amor

Copyright 2020

Todos los derechos reservados

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida, o almacenada en un sistema de recuperación, o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, electrónico, mecánico, fotocopiado, grabación, o de otra manera, sin el permiso expreso por escrito del editor.

Diseño de la cubierta por: Siracha Art

William Schutmaat

Para mi esposa Ruth cuya ayuda en la revisión del texto y permanente apoyo han sido de inestimable ayuda.

Barranquilla

Diciembre, 2020

## CONTENIDO

Prólogo .....	5
Capítulo 1.....	8
Capítulo 2.....	24
Capítulo 3.....	32
Capítulo 4.....	50
Capítulo 5.....	66
Capítulo 6.....	86
Capítulo 7.....	98
Capítulo 8.....	112
Capítulo 9.....	102
Distinciones.....	111
Grabaciones.....	113

## PROLOGO

Una de las tareas más desafiantes a las que se enfrenta un escritor al intentar escribir una biografía es poner en papel frío el calor de la vida que pretende describir. Afortunadamente, la carga en este caso se vio considerablemente aligerada por el hecho de que Frank Preuss no es sólo mi distinguido colega y mentor, sino también mi suegro. Es una persona con la que he tenido la oportunidad de compartir el escenario y crecer como artista y persona. Los lazos familiares que unen a las familias Schutmaat y Preuss se remontan a los primeros años después de la Segunda Guerra Mundial, cuando mi padre, el Dr. Alvin Schutmaat llegó a Colombia y asumió la dirección del Colegio Americano de Bogotá, colegio al que luego asistiría Frank Preuss. Excelente pianista, acompañó a Frank en varias ocasiones temprano en su carrera. Desde entonces, ambas familias han compartido en innumerables ocasiones momentos de sus vidas, su arte y su amor por la música.



“Si la música, como dicen, es alimento de amor, tocad, siempre,  
tocad hasta saciarme. ...”

(Noche de Reyes – William Shakespeare)

## CAPITULO 1

Danzig, diciembre 14, 1630

Era un gélido amanecer en la Ciudad Libre de Danzig y el primer hijo de Frau Emma Czerninsky estaba ansioso por dejar la comodidad del vientre de su madre; era como si insistiera en salir de la oscuridad que lo había envuelto durante seis meses y ver la luz. Exhibiendo un afán por hacer las cosas sin demora que le caracterizaría toda la vida, Frank Preuss cayó en los brazos amorosos de sus padres que esperaban ansiosamente su nacimiento, tres meses antes de lo programado. Tan pronto como pudieron, sus padres Joachim Preuss y Emma Cherninsky lo colocaron en una caja de guardar el pan sobre el calentador de su apartamento; esta sería su casa durante las próximas semanas. Acurrucado allí, y rodeado por las voces amorosas de su familia judía-alemana, el bebé se hizo fuerte, mostrando una inteligencia precoz desde el principio. Las familias Czerninsky y Preuss habían prosperado en Danzig, una de las ciudades más antiguas y hermosas de toda Europa, y la llegada de un varón a la familia era un verdadero envío de Dios. Sus padres estaban agradecidos de que su hijo Frank tuviera la oportunidad de criarse dentro de una ciudad cosmopolita,

que ostentaba un importante puerto internacional, una metrópolis que ofrecía eventos culturales y educación de calidad. Era una ciudad dentro de la cual todos vivían en un clima de libertad y tolerancia.

Lamentablemente, esta percepción de su entorno distaba de la realidad. Danzig (o Gdansk en polaco) era ahora una ciudad-estado cuyos días como ciudad libre estarían contados; en menos de tres años sufriría los dolores de parto de un nuevo y monstruoso partido político Nazi que nacía en Alemania, país que quedaba a poca distancia. Menos de una década más tarde, los temibles tanques de Adolf Hitler irrumpirían a través de sus fronteras pisoteando todo y todos a su paso, dando comienzo a los horrores de la Segunda Guerra Mundial.

Pero por el momento las cosas estaban bien. Durante los primeros años de su vida el joven disfrutaba de su condición de hijo único y se deleitaba en el amor y la aprobación de sus padres y su familia extendida. Criado en un ambiente protegido, rodeado de amigos y parientes cultos y educados, pasaron los años sin que él fuera consciente de la tormenta que se estaba gestando al oeste de Polonia. Un día, su tío visitó a la familia. Trajo consigo un pequeño estuche que inmediatamente llamó la atención del joven Frank. Por

insistencia de la familia, sacó de él un violín y arco. ¡Desde el primer momento en que colocó el arco sobre las cuerdas del violín Frank fue cautivado por el sonido dulce y melodioso que producía ese instrumento! El único otro músico que él había escuchado en el apartamento había sido su propio padre Joachim, el Hassan de la comunidad quien poseía una voz rica y resonante con la que dirigía la liturgia en la sinagoga. ¡Pero esto era diferente! Los sonidos celestiales lo hipnotizaron. “Déjame tocar tío!” suplicó.

“Pero es muy grande. Es un violín para adultos,” el tío respondió.

“Préstamelo, por favor,” insistió el joven. Sin vacilar, el joven Frank se sentó y colocó el violín entre sus piernas como si fuera un violonchelo. Al pasar el arco por sobre las cuerdas una sensación peculiar, fuerte y maravillosa lo invadió. Esa noche no pudo dormir. Las melodías rodeaban en su cabeza, y a su alrededor oyó exquisitas armonías que tejían más armonías en su mente. Pronto se durmió. Pero no antes de haber tomado una decisión; un día también tocaría el violín, tal vez no tan bien como lo hacía su tío, un músico aficionado, ¡pero nada se interpondría entre él y su deseo de intentarlo!